

6. FILOSOFIA HELENISTICORROMANA.

La filosofía helenisticorromana comprende desde el siglo III a. C. hasta la Edad Media. Durante este período Grecia irá perdiendo importancia política, acabando por convertirse en una provincia de Roma; pero la cultura griega, muy al contrario, se irá difundiendo e imponiéndose por todo el mundo. En lo filosófico Roma se limitará a absorber la filosofía griega.

Cabe distinguir dentro de la filosofía helenisticorromana las **escuelas morales helenisticorromanas** y la **filosofía alejandrina**.

1. ESCUELAS MORALES HELENISTICORROMANAS.

En las escuelas morales helenisticorromanas la filosofía se reduce prácticamente a ética, cultivándose el intelectualismo moral del **ideal del sabio**, según el cual sólo el sabio es virtuoso y sólo el sabio es feliz.

Son cuatro: estoicismo, epicureísmo, escepticismo y eclecticismo.

1.1. ESTOICISMO.

El estoicismo fue fundado por **Zenón de Citio** (336-264 a. C.), recibiendo este nombre, al parecer, porque solía reunirse con sus discípulos en el Pórtico (Stoa) que había en el ágora de Atenas. Su momento culminante lo tuvo en Roma durante los siglos I y II d. C. con **Séneca**, el esclavo **Epícteto** (50-117) y el emperador **Marco Aurelio** (121-180).

El estoicismo divide la filosofía en tres partes: **lógica, física y ética**, aunque estrechamente relacionadas entre sí, puesto que la física concluye que todo está **determinado** por **Dios**, la **razón**, el **alma** del mundo (**panteísmo**) y este hecho servirá de base a la ética. En la física está influido por Heráclito y en la ética por la escuela cínica.

La gente normal y corriente desea las cosas (la vida, la salud, las riquezas), alegrándose si las obtiene y entristeciéndose si no las consigue o las pierde. Pero esta es una forma errónea de vivir. El sabio sabe que todo está predestinado, de modo que lo que nos sucede no depende de nosotros, por lo que lo más inteligente (la virtud) es "**vivir conforme a naturaleza**", "**vivir conforme a razón**", la **autarquía**, la **libertad interior**, la **imperturbabilidad**, la **ataraxia**, la

apatía, permaneciendo **indiferentes**, **insensibles** ante todo lo que nos pase, soportando las desgracias "estoicamente".

Los estoicos no permanecieron ajenos a la **política**, como hicieron los epicúreos, y defendieron el **cosmopolitismo** (el estoico se siente ciudadano del mundo).

El estoicismo ejerció una gran influencia en la filosofía posterior: en muchos Padres de la Iglesia, en el Renacimiento, y aún en filósofos más cercanos.

Lucio Anneo **Séneca** (3 a. C.-65 d. C.) es el más importante estoico, a la vez que el más importante filósofo romano. Nació en Córdoba, pero pronto se trasladó a Roma, realizando una brillante carrera política, que le llevó a ser preceptor y ministro de Nerón, quien posteriormente le condenó a muerte por participar en una conspiración para derrocarlo. Fue escritor de tragedias y filósofo. En esta última faceta destacan sus tratados morales (*De la tranquilidad del espíritu*, *De la constancia del sabio*, *De la brevedad de la vida*, etc.) y sus cartas, sobre todo las *Cartas a Lucilio*, sobre diversos temas morales.

Séneca profesó un estoicismo algo más suave que el tradicional, y en algunos aspectos se aproximó al cristianismo (estaba cerca de admitir un Dios personal, proponía el amor al prójimo, etc.).



Monumento a Séneca en Córdoba.

FILOSOFÍA HELENISTICORROMANA

ESCUELAS MORALES HELINÍSTICORROMANAS

- Estoicismo
- Epicureísmo
- Escepticismo
- Eclecticismo

FILOSOFÍA ALEJANDRINA

1.2. EPICUREÍSMO.

La escuela epicúrea fue fundada por **Epicuro de Samos** (341-270 a. C.). También se le llama "escuela del Jardín", por haber sido establecida en el jardín de la casa de Epicuro en Atenas.

El epicureísmo se haya influenciado por la física atomista y por la ética cirenaica.

El bien es el placer (**hedonismo**). No obstante, este hedonismo es de calibre distinto al de los cirenaicos: introduce la razón. A veces es conveniente prescindir de un pequeño placer si, por su culpa, nos puede sobrevenir un gran dolor, o aceptar un pequeño dolor si, a causa suya, nos podemos procurar un placer mayor posterior. Por otra parte, son preferibles los placeres espirituales (derivados de la amistad, del arte, etc.) que los sensuales. Además, es preferible el placer que consiste en la ausencia de necesidades que el que se reduce a la satisfacción de las mismas. El mayor placer consiste en la tranquilidad para el alma y la salud para el cuerpo.

La física epicúrea constituye el medio de erradicar muchos temores infundados que, derivándose de creencias erróneas sobre la realidad, ponen en peligro la consecución del objetivo de la ética. Así, por ejemplo, es infundado el **temor a la muerte**, puesto que esta consiste en la ausencia de sensaciones; en efecto, el alma, no es sino un conglomerado de átomos que se disgregan con la muerte ("la muerte, nada es para nosotros, puesto que mientras que nosotros somos, la muerte no está presente, y, cuando la muerte se presenta, entonces no existimos"). Tampoco tiene ningún sentido el **temor a los dioses**, ya que éstos no se preocupan de nosotros. Con respecto al **temor al destino**, el epicureísmo cree encontrar con la hipótesis de una supuesta desviación en el movimiento de caída de los átomos, la salvaguarda de la libertad humana.

A diferencia de los estoicos, los epicúreos proponían el total apartamiento de la política, ya que la veían como en total oposición a su ideal de vida basado en la tranquilidad.

El mayor representante romano del epicureísmo fue **Lucrecio** (96-55 a. C), quien lo expuso literariamente en su obra *De rerum natura*.

1.3. ESCEPTICISMO.

En Atenas enseñó **Pirrón de Elis** (360-270 a. C.) que el sabio debe suspender el juicio, absteniéndose de opinar. Este escepticismo tuvo numerosos seguidores, introduciéndose durante una época incluso en la Academia. **Sexto Empírico** (s. I- II d. C.) redujo a dos las razones que sus predecesores habían ido aportando para suspender el juicio: nada es evidente por sí mismo, puesto que no hay más que ver la gran diversidad de opiniones que hay sobre cualquier cosa, y nada es evidente por otra cosa, porque entonces esta otra lo sería por otra, y, así, hasta el infinito o hasta incurrir en un círculo vicioso.

1.4. ECLECTICISMO.

El eclecticismo es una escuela filosófica que procura conciliar en un solo sistema lo que de mejor tienen los demás

sistemas. El más famoso ecléctico de esta época fue el político romano Marco Tulio **Cicerón** (106-43 a. C.), cuyo pensamiento consistió en una amalgama de multitud de filósofos y escuelas.

2. FILOSOFÍA ALEJANDRINA.

La ciudad de **Alejandro**, fundada por Alejandro Magno en Egipto, llegó a eclipsar a Atenas, convirtiéndose en el centro de la cultura griega. Ciudad cosmopolita, constituía, además, cruce de culturas diversas: egipcia, judía, etc.

La filosofía alejandrina se caracteriza por su conexión con la religión. La síntesis de filosofía clásica y religión judaica que llevó a cabo **Filón de Alejandría** (30 a. C-50 d. C.) originó la corriente **filosófica judeohelenística**. El **neoplatonismo** de Plotino fue una síntesis de filosofía griega y religión pagana.

Plotino (203-269) procedía de Alejandría, aunque enseñó en Roma que todos los seres proceden del **Uno** por **emanación** (no creación) necesaria y que del Uno, inefable e incomprensible, sólo cabe un conocimiento negativo. Escribió las *Enéadas* (por estar divididos estos escritos en grupos de a nueve).

Seguidores de Plotino fueron **Porfirio** (232-301) en Roma, y **Jámblico** (s. IV), fundador de la escuela siríaca. La Academia de Atenas se hizo neoplatónica con **Proclo** (410-485). En el Occidente latino destacó **Boecio** (s. V) autor de la famosa *De la consolación de la filosofía*.

También en Alejandría alcanzó un gran desarrollo la **ciencia**, después de que los peripatéticos se trasladaran a esta ciudad. Allí, el Liceo se convirtió en el Museo (templo de las musas), donde trabajaron, entre otros, el matemático **Euclides**, (s. III a. C.), autor de *Los Elementos*, el libro de matemáticas que ha servido de base para el estudio de esta ciencia hasta nuestro siglo, el físico **Arquímedes** (s. III a. C.) y el astrónomo **Ptolomeo** (s. II d. C.) autor del sistema geocéntrico vigente hasta la revolución copernicana.

3. TEXTOS.

"Frecuentemente se ha discutido <<si es mejor tener pasiones pequeñas que no tener ninguna>>. Nuestra escuela las rechaza en absoluto. Los peripatéticos las admiten con tal de que sean moderadas. Por mi parte, no veo cómo pueda ser saludable o útil una enfermedad por pequeña que sea. ¡No temas!; no pretendo quitarte nada de lo que no quieras perder; al contrario, seré tolerante con todo lo que desees y juzgues útil, necesario y cómodo para la vida; únicamente quitaré el vicio, porque al prohibirte desear, te permitiré querer, a fin de que puedas obrar con mayor audacia, con mas seguridad, y, por consiguiente, con mayor placer. ¿No has de gozar más del placer si mandas en él que si eres su esclavo?"

Pero es natural, me dirás, afligirse por la pérdida de un amigo; permíteme estas lágrimas, que tan justas son. Natural es también atender a la estimación de los hombres y lamentar que nos sea desfavorable. ¿Por qué no has de permitirme este saludable temor a la mala reputación? No hay vicio ni excusa; ninguno hay que al principio no sea tímido y fácil de vencer, pero de esta manera va ganando terreno. Si lo dejas arraigar no lo arrancarás cuando quieras. Toda pasión es pequeña cuando empieza, toma calor conforme crece y se robustece con el desarrollo, más fácilmente se excluye que se rechaza. ¿Quién duda que todas las pasiones brotan de un origen casi natural? La naturaleza nos ha encomendado el cuidado de nuestro cuerpo, pero si condescendemos mucho con él, este cuidado es un vicio. La naturaleza ha puesto placer en todas las cosas que nos son necesarias no para llevarnos a actos sin los cuales no podríamos vivir; pero cuando se saborea el placer por el placer, aparece la lujuria. Resistamos, pues, las pasiones cuando quieran entrar; porque, como ya he dicho, entran con más facilidad que salen. Permite hasta cierto punto el dolor, dices, hasta cierto punto el temor. Pero ese punto se extenderá mucho y no se detendrá donde quieras. El sabio no necesita cuidar de sí mismo porque está seguro y contendrá su tristeza y su placer cuando le agrade, pero en cuanto a nosotros, que no podemos detenernos tan fácilmente, mucho mejor será no comenzar. Creo que contestó muy bien Panecio al joven que le preguntó si el sabio debía amar: <<Ya hablaremos del sabio -dijo-; pero tú y yo, que estamos muy lejos de serlo, debemos guardarnos mucho de caer en una pasión tan inquieta y furiosa que no se tiene en cuenta así misma y se entrega por completo a otro. Porque si el objeto de nuestra pasión nos mira atraémos su dulzura, si nos rechaza irritamos su orgullo; así es que en amor la facilidad y la dificultad son igualmente perjudiciales. La calidad nos alienta, la dificultad nos irrita; por lo cual, conociendo nuestra debilidad, vivamos tranquilos. No confiemos nuestro ánimo enfermo al vino, ni a la mujer, ni a los aduladores, ni a cosa alguna que lleve a la molicie.>> Lo que Panecio dijo del amor, lo digo yo de todas las pasiones. Evitemos cuanto podamos pendiente tan resbaladiza, ya que no somos demasiado fuertes en terreno seco. Opónemos sin duda en ese momento la ordinaria reconvención que se dirige a los estoicos. <<Prometéis cosas demasiado grandes y preceptuáis otras demasiado duras! Somos débiles hombrecillos que no podemos privarnos de todo. Lloramos, pero muy poco; deseamos, pero moderadamente; nos encolerizamos, pero nos calmamos en seguida.>> ¿Sabes por qué no podemos consentir esas cosas? Porque no creemos poder resistirlas. Pero algo hay oculto en ello, a fe mía. Defendemos en estas palabras el vicio que amamos, prefiriendo excusarlo a abandonarlo. Suficientes son las fuerzas que la naturaleza ha dado al hombre, si quiere reunir las y encaminarlas a su propio bien, que es el fin a que tienden: si no lo hace es porque no quiere que el no poder es solamente excusa. Adiós." (SÉNECA, *Epístolas morales*. CXVI. Deben rechazarse todas las pasiones.)

"Nadie por ser joven vacile en filosofar ni por hallarse viejo de filosofar se fatigue. El que dice que aún no le llegó la hora de filosofar o que ya le ha pasado es como quien dice que no se le presenta o que ya no hay tiempo para la felicidad (...) hay que meditar lo que produce la felicidad, ya que cuando esté presente lo tenemos todo y, cuando falta, todo lo hacemos por poseerla (...)

(...)el porvenir ni es nuestro ni totalmente no nuestro para que no aguardemos que lo sea totalmente ni desesperemos de que totalmente no lo sea (...)

Acostúmbrate a pensar que la muerte nada es para nosotros. Porque todo bien y mal reside en la sensación, y la muerte es privación del sentir (...) Así que el más espantoso de los males, la muerte, nada es para nosotros, puesto que mientras que nosotros somos, la muerte no está presente, y, cuando la muerte se presenta, entonces no existimos. Conque ni afecta a los vivos ni a los muertos, porque para éstos no existe y los otros no existen ya (...)

(...)el placer es principio y fin del vivir feliz. Pues lo hemos reconocido como bien primero y connatural y de él tomamos el punto de partida en cualquier elección y rechazo y en él concluimos al juzgar todo bien(...)

Y puesto que es el bien primero y connatural, por eso no elegimos cualquier placer, sino que hay veces que soslayamos muchos placeres, cuando de éstos se sigue para nosotros una molestia mayor. Muchos dolores consideramos preferibles a placeres, siempre que los acompañe un placer mayor para nosotros tras largo tiempo de soportar tales dolores (...) Conviene, por tanto, mediante el cálculo y a la atención a los beneficios y los inconvenientes juzgar todas estas cosas, porque en algunas circunstancias nos servimos de algo bueno como un mal y, al contrario, de algo malo como un bien(...)

(...)cuando decimos que el placer es el objetivo final, no nos referimos a los placeres de los viciosos o a los que residen en la disipación, como creen algunos que ignoran o que no están de acuerdo o interpretan mal nuestra doctrina, sino al no sufrir dolor en el cuerpo ni estar perturbados en el alma. Porque ni banquetes ni juergas constantes ni los goces con las mujeres y adolescentes, ni de pescados y las demás cosas que una mesa suntuosa ofrece, engendran una vida feliz..." (EPICURO, *Carta a Meneceo.*)